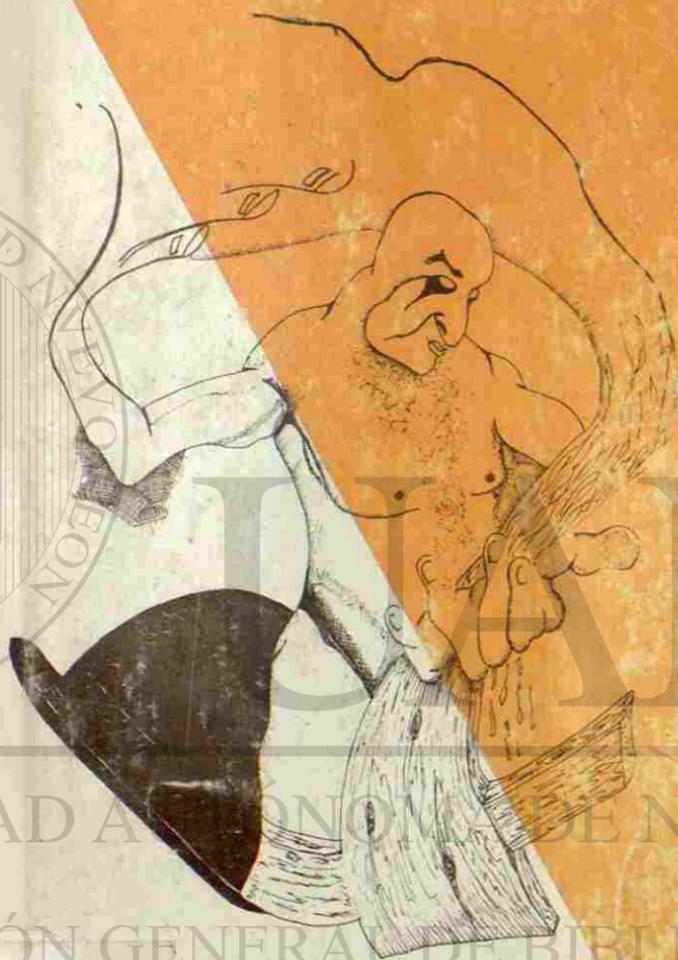


Xavier
Rodríguez
Araiza



7298

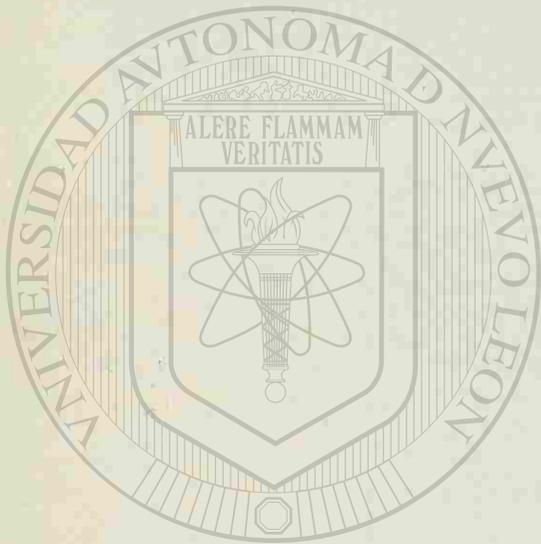
¿Quién mató al Señor X?

Ensayo teatral en un acto

¿Quién mató a Señor X? / ¿Quién mató a Sr. X? / ¿Quién mató a Sr. X?



1080050184



UANL

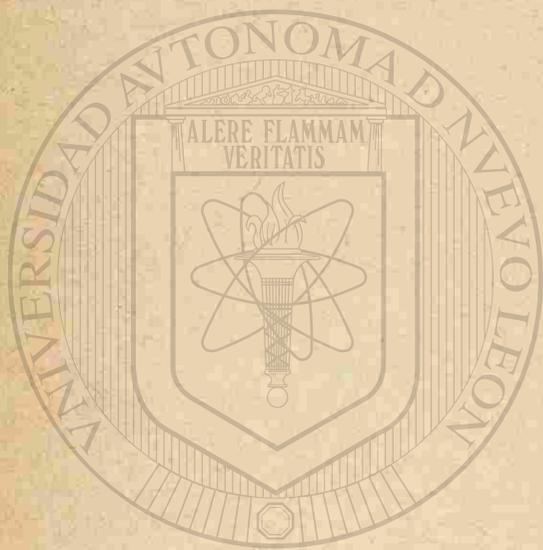
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Portada y viñeta/Roberto Maldonado Espejo

Xavier
Rodríguez
Araiza



¿Quién mató al Señor X?

Ensayo teatral en un acto

UANI



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

1a. Edición

Mayo de 1976

Monterrey, Nuevo León

Impreso en Imprenta Universitaria
Universidad Autónoma de Nuevo León
Departamento de Difusión.

P072 98

28

03

05

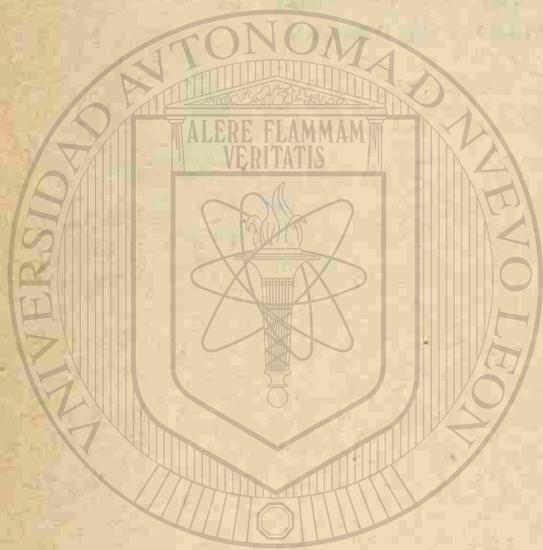


A SALVADOR MEDRANO.
Amigo consciente y sensible
al desgarramiento existen-
cial, que se da entre la
necesidad y la libertad.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



EGISTO.—¡Lástima! Pero ¿quién nos ha condenado?

JUPITER.—Nadie más que nosotros mismos; porque tenemos la misma pasión. A ti te gusta el orden, Egisto.

EGISTO.—El orden. Es verdad. Por el orden seduje a Climenestra, por el orden maté a mi rey; yo quería que el orden reinara y que reinara por mí. He vivido sin deseo, sin amor, sin esperanza: he establecido el orden. ¡Oh terrible y divina pasión!

JUPITER.—¿Qué otra íbamos a tener? Yo soy dios y tú naciste para rey.

EGISTO.—¡Lástima!

JUPITER.—Egisto, criatura y hermano mortal mío, en nombre de ese orden al que los dos servimos, te lo mando: apodérate de Orestes y de su hermana.

EGISTO.—¿Tan peligrosos son?

JUPITER.—Orestes sabe que es libre.

EGISTO.—(Vivamente). Sabe que es libre. Entonces no basta con cargarlo de hierros. Un hombre libre en una ciudad es como una oveja tiñosa en un rebaño. Va a contaminar todo mi reino y a arruinar mi obra. Dios Todopoderoso, ¿qué esperas para fulminarlo?

JUPITER.—(Lentamente). ¿Para fulminarlo? (Una pausa. Cansado y encogido). Egisto, los dioses tienen otro secreto...

EGISTO.—¿Qué vas a decirme?

JUPITER.—Cuando la libertad estalla en el alma de un hombre, los dioses ya no pueden nada contra él. Porque es cosa de hombres y corresponde a los demás hombres, y sólo a ellos, dejarle hacer o estrangularlo. ®

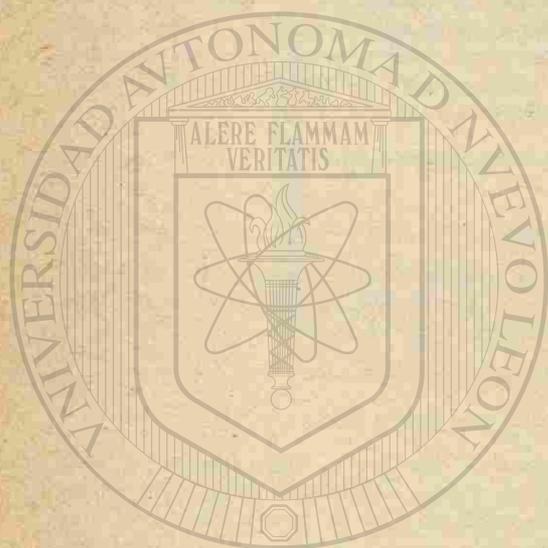
Las Moscas

Jean Paul Sartre

Xavier
Rodríguez
Araiza

¿Quién mató al Señor X?

Ensayo teatral en un acto



UANL

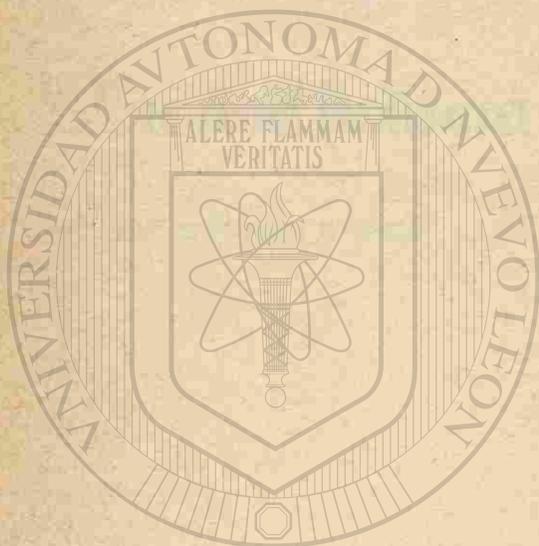
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PA 7298

28

Q5



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA Y ARCHIVO

ESCENARIO: Se debe procurar dar una ambientación que se asemeje al mundo onírico, prevaleciendo formas abstractas -- que den idea de espacialidad y atemporalidad, buscando densidad en la atmósfera del espacio escénico.

Se escucha el tic tac de un reloj subiendo paulatinamente su intensidad de volumen, seguido por sonidos de música electrónica que den sensación de vacío y el tam tam africano subiendo de intensidad. Se oscurece el escenario, se enfoca una luz central en donde aparece el Arlequín postrado, moviéndose lentamente hasta ponerse en pie haciendo movimientos de danza ritual -- que evoquen al sueño. Luego se busca un juego de luces y pantomima, buscando el efecto donde del Arlequín -- se desprenden dos personajes: Un hombre y un mendigo. Inmediatamente los tres inician una danza onírica -- donde todos se reconocen en uno, apareciendo como núcleo real el arlequín. Después de la danza, en un momento determinado los tres se concentran formando un círculo y del centro aparece un sacerdote quedándose inmóvil; los tres se dispersan ini--

ciando luego una especie de persecución, todos tratan de alcanzar al sacerdote, éste danza escabulléndose para por fin perderse en la obscuridad. La persecución debe ser en cámara lenta. Se oscurece el escenario quedando vacío. Se encienden luces. Se intensifica el tic tac, la música electrónica y el tam tam. Aparece el hombre llevando un banquillo, se sienta, luego aparece el mendigo jalando una banca y un bote de basura, se pone a hurgar en él. Por último aparece el arlequín, se dirige al borde del escenario mirando con cara de estupor fijamente al público. La entrada de los tres a escena debe ser en cámara lenta.

ARLEQUIN: *(De espalda, al hombre)* Hace frío. *(sin respuesta)* -- ¿verdad que sí?... *(frotándose el cuerpo)* Sí... Hace mucho frío. *(sigue sin respuesta. Se vuelve nervioso e interpela nuevamente al hombre)* ¡eh! ¡usted!..... ¡usted! ¿me escucha? Hace... Hace mucho frío.

HOMBRE: *(Despertando de su letargo)*
Sí, van a dar las doce.

ARLEQUIN: ¿Quién es?

HOMBRE: ¿Yo?... ¿Yo?

ARLEQUIN: Sí, sí ¡usted!

HOMBRE: Soy un hombre.

ARLEQUIN: *(Exasperado)* Sí, sí ya lo veo, pero...pero...dígame qué hace usted sentado ahí a esta hora de la noche.

HOMBRE: Espero.

ARLEQUIN: ¿Qué espera *(presuroso)* es... es...espera usted a alguien?

HOMBRE: No. Espero la media noche.

ARLEQUIN: ¿Qué pasará a la media noche?

HOMBRE: El mundo se detendrá un segundo.

ARLEQUIN: ¿El mundo? *(nervioso)* ¿cómo...cómo dice? ¿está usted chiflado! *(el hombre vuelve a su actitud anterior. El arlequín alterado)*. ¿Qué le pasa! ¡contésteme! Necesito hablar con alguien *(angustiado)* He tenido un sueño, un...un... horrible sueño, hace apenas unos minutos... yo...yo...yo. estaba durmiendo...tuve la necesidad de salir *(se cubre nervioso el rostro)* a causa... a causa

de ese horrible sueño.

HOMBRE: (Vuelve en sí inquieto) ¿un sueño?... dijo usted... pero... los sueños no existen ¡Sólo la realidad!... excepto...excepto... ¡escuche! - pronto van a dar las doce - (señala) ¡Mire! el mundo se detendrá.

ARLEQUIN: (Mirando asombrado a todos lados repara de pronto en el mendigo y se dirige a él. En ese instante aparecen -- los movimientos normales de su labor. Con voz nerviosa.) ¿Qué hace?

MENDIGO: (Declamando) preparo el pan de cada día hoy me corrieron del mercado los inspectores yo me levanto antes que el sol porque ayer me golpearon los policías y todo mi recuerdo lo tengo enterrado llevo hambre hace dos días no como estaba en la cárcel yo no nací de madre no recuerdo el tiempo que ando por las ciudades oscuras buscando un rincón donde dormir y donde tragar mi comida.

ARLEQUIN: (Nervioso) Escúcheme... ¿Puedo... hablarle un momento? (el mendigo sigue hurgando) tuve un sueño... un...un... horrible sueño,

no pude dormir y salí a la calle para hablar con alguien (el mendigo sigue hurgando) tengo que hablarle - (gritando desesperado) ¡Tengo que hablarle!

HOMBRE: Shshsh. Guarde silencio, - ahora todo empieza a dormir.

MENDIGO: A dormir ¿dijo?

HOMBRE: Sí, sí, a dormir (anonadado) las horas se estan vistiendo para dormir, el mundo se detendrá un segundo - (enfático) ¡Y todos veremos el gran espectáculo! (los dos se acercan a él asombrados).

ARLEQUIN: ¿Espectáculo? ¿Qué espectáculo?

MENDIGO: (Feliz) ¡Cuéntenos! me gustan mucho las historias.

HOMBRE: El cosmos está sonriéndome ahora, es inmenso, me tiende su mano como se la tiende a un niño, con voz amigable y serena ¡El cosmos se asemeja a un gran señor!

ARLEQUIN: (Desencajado) ¡Señor! ¿Ha dicho usted señor? Ahora me vuelve el sueño, ese horrible sueño. Lo había olvidado, y ahora me lo recuerda con ese espectáculo. Fue un horrible sueño ¡Espantoso!

MENDIGO: ¿Un sueño dijo? un sueño... un sueño... un sue... ¡Cuén teme!

HOMBRE: Los sueños no existen (*Se pone tenso*) pronto serán -- las doce y el mundo se de-- tendrá un segundo.

ARLEQUIN: (*Angustiado, tomándose las manos*) Yo estaba...yo estaba... en la cuna que tenía cuando era niño... de pronto el mundo comenzó a poblarse de niños y en las paredes de las casas se veía con letras pintadas con sangre la palabra "señor" millones de veces. Tuv...tuve miedo, mu...mucho miedo, -- ahí me vi por vez primera como un niño y...y...por... por... aquella palabra que gritaba en todas las paredes del mundo y...y... por los millones de niños que poblaron la tierra. No sé como desaparecieron los adultos pero...pero... no había adultos en el mundo. Era un mundo de niños. Después...después... el sueño se tornó horrible, más horrible. Vi un banquete gigantesco, en donde se asaba un cordero también gigantesco, pero...pero no había gente en ese banquete ni siquiera los millones de niños que vi en el sueño. (*Sí*

lencio). Entonces...entonces... me desperté sobresaltado y decidí salir fuera.

MENDIGO: ¿Pero por qué el señor? Yo he conocido muchos señores, como el dueño de la carnicería, como el señor presidente.

HOMBRE: (*Saliendo repentinamente de su actitud, al arlequín*) -- ¿Usted qué hace?

ARLEQUIN: Soy el arlequín de una compañía de teatro, soy también fotógrafo y estudiante.

HOMBRE: ¿Estudiante?

ARLEQUIN: Sí.

HOMBRE: ¡Ah! ¿Y qué tiene que ver la profesión con el sueño?

ARLEQUIN: No sé.

MENDIGO: Tal vez tiene enferma la cabeza. ®

HOMBRE: ¿Tiene delirios?

ARLEQUIN: ¡No!

MENDIGO: Entonces usted está solo, -- muy solo como yo, (*Triste*) no tengo a nadie ni nada en el mundo, solamente lo que llevo puesto es mío.

ARLEQUIN: Tengo mi padre.

MENDIGO: ¿Trabaja?

ARLEQUIN: No. Espera la muerte.

MENDIGO: ¡Ah! ¡Místico!

ARLEQUIN: ¿Usted?

MENDIGO: Vivo solamente, no hago nada, el mundo es mi profesión y los hombres no me quieren. Por mi aspecto -- ¿sabe? y por... por... que soy libre. Yo no tengo madre, ni padre, ni hermanos ni hijos, ni señor. Yo mismo soy mi señor.

ARLEQUIN: *(vivamente interesado)* ¿Dijo señor?

MENDIGO: Sí, ¡señor!

ARLEQUIN: Explíqueme.

MENDIGO: Sí, es muy fácil, uno tiene padre cuando es niño, o -- tiene madre y hay que obedecer, ellos son los mayores, los señores. El patrón del trabajo es el jefe, es el señor y así se va uno encontrando al señor en cada momento de su vida, por eso -- prefiero ser libre.

HOMBRE: ¡Pero es necesario tener -- señores!, el mundo es así y

no podemos cambiarlo, por -- que no todos podemos ser -- señores.

ARLEQUIN: ¿Y qué es lo contrario de -- señor?

MENDIGO: Esclavo, siervo.

ARLEQUIN: ¿Y el esclavo o siervo está bajo las órdenes del señor?

MENDIGO: Sí, bajo su yugo, toda su vida tiene el sentido que -- el señor le da.

HOMBRE: No todos podemos ser señores, ni todos podemos ser esclavos. *(Guardan silencio. Se escucha el tic tac, la música electrónica y el tam-tam).*

MENDIGO: Tengo hambre.

HOMBRE: El mundo se detendrá un segundo cuando den las doce -- de la noche.

ARLEQUIN: ¡Qué horrible sueño! ¿Rueden ayudarme a descifrar el sueño? esta obsesión que no me deja en paz.

MENDIGO: ¿Cómo saberlo?

HOMBRE: *(Animado)* Se me ocurre una idea para descifrar su sueño. Es un juego de palabras que giran alrededor de la --

palabra señor.

MENDIGO: No entiendo.

HOMBRE: (Al arlequín) ¿Usted?

ARLEQUIN: Entiendo.

(Se escucha música de circo. El arlequín se disfraza de padre, el mendigo hace de hijo. Representan un juego de pantomima donde el padre tiraniza al hijo).

ARLEQUIN: Padre, ¿Por qué tienes tu peso infinito sobre las manos y la conciencia de un niño?

MENDIGO: Porque soy el padre, porque soy el padre, porque soy el padre.

(Siguen con el juego de pantomima, en donde el mendigo hace de amo y el arlequín de esclavo sumiso).

ARLEQUIN: Aristóteles dijo que los esclavos eran predestinados por su naturaleza de esclavos. Todos los hombres son esclavos, todos son hombres, por lo tanto... (Se escuchan latigazos).

(Música de corte real. Arlequín pone al hombre una corona en la cabeza, éste simula estar sentado en su trono, y desde ahí ordena asesinar a todos los niños del reino. El mendigo representa al niño y el arlequín

al asesino).

HOMBRE: ¡Asesinad a todos los niños del reino, no quiero rivales que pretendan mi poder!

(Se escuchan fragmentos de los himnos nacionales norteamericano, mexicano y francés. El arlequín se para en una tribuna, debe ser la banca del escenario, arenga haciendo pantomima tratando de convencer; luego discretamente envía al mendigo que hace de soldado a matar civiles: Hombres, mujeres, ancianos y niños, que son representados cada uno a su vez por el arlequín).

ARLEQUIN: (Arengando) Nuestro pueblo preservará a cualquier precio la democracia y la libertad para que los pueblos del mundo vivan en paz..... (Sigue arengando sin voz).

(Arlequín representa a un patrón humillando a un trabajador, al mendigo).

ARLEQUIN: El aumento de la producción está encaminada al logro de una justicia social en donde el trabajador adquiera mayor capacidad adquisitiva para satisfacer sus necesidades y gozar de una plena

libertad individual y humana.

(Silencio. Se escucha el -- tic tac, la música electrónica y el tam tam aumentando de volumen).

ARLEQUIN: (Agitado) ¡Ese sueño! ¡Ese horrible sueño!

HOMBRE: El mundo se detendrá un segundo a las doce de la noche, el mundo se detendrá un...

ARLEQUIN: ¡Basta! ¡Basta! Voy a enloquecer de tanto escuchar -- esas palabras sin sentido, ¿Está usted loco?.

HOMBRE: (Admirado) ¿Qué le pasa? -- ¿Se siente mal? Esta noche se verá el gran espectáculo. Hoy los hombres serán estatuas (voz lenta) como las cosas. La rueda cósmica se -- detendrá un segundo, tan -- sólo un segundo y yo podré ver a todos los hombres como si fueran estatuas. No... no se me escabullirán con sus movimientos traicioneros, los podré estudiar a -- mi manera, a mi gusto. Un -- segundo, sólo... sólo un segundo.

MENDIGO: ¿Y quién le ha dicho que el mundo se detendrá?

HOMBRE: Lo he soñado, hace diez --- años que lo vengo soñando, -- yo sé que los sueños son -- realidad. Esta noche, a -- las doce, el mundo se detendrá.

ARLEQUIN: (Angustiado) ¿Y usted cómo lo sabrá? Seguramente quedará paralizado como todos -- los demás hombres del mundo. (Levantando la voz) -- ¿Quién nos lo va a contar?. Mi sueño, si es verdad como usted pretende, ¿cómo describirlo? ¿Por qué me angustia? Tengo deseos de gritar a todos los hombres lo que he soñado, quizás haya alguien que sueña con lo mismo y me ayude a revelarlo. (Irónico) ¡Oh Prometeo!, -- dame tu sabiduría, no me importa que los hombres me -- coman las entrañas, quiero develar este absurdo enigma que me vuelve loco. Soy un payaso, un bufón, que entre tiene cada noche cuerpos -- sin rostros, haciéndolos -- reír cada vez que ese maldito telón se abre para dar -- comienzo a la comedia más -- inhumana que representa -- este siglo.

HOMBRE: El mundo se detendrá a las doce de la noche.

ARLEQUIN: ¡Basta! ¡Basta! ¡Basta!

MENDIGO: (Sorprendido por los lamentos del arlequín, trata de consolarlo) Cállese, cálmese, el sueño terminará revelándose. Comprendo su dolor pero cálmese.

HOMBRE: (Absorto) ¡Callen a ese -- charlatán que vocifera en -- medio de la noche! ¡No entiende que la rueda cósmica se altera? Hoy el espectáculo debe terminar en lo más grandioso y majestuoso de su belleza. El mundo se -- detendrá a las doce de la noche y todos los hombres -- serán paralizados.

MENDIGO: (Conciliador y asustado) -- Pero qué les pasa, hace un momento jugaban tan serenos y ahora parece que han perdido la razón. (Caminando -- hacia el público) ¡Qué desgraciado soy! ¡Porqué vine esta noche a dormir a este lugar? Mejor me hubiera quedado en el mercado, ahora -- estaría yo muy feliz sin -- tener que soportar a este -- par de locos. (Silencio expectante. El mendigo se va a dormir, en tanto el hombre sigue absorto. El arlequín ha decidido sentarse -- en el suelo adquiriendo la posición fetal. Transcurren unos momentos. Se escuchan el tic tac, la música elec-

trónica y el tam-tam).

ARLEQUIN: (Irónico, a sí mismo, con -- voz pausada) Me pregunto si los fetos soñarán; ellos --- aún no han tenido contacto -- con la realidad del mundo exterior, viven ignorantes de todo lo que nosotros vemos. Todos los sueños que tenemos tienen elementos de la realidad, ¡Como ese maldito sueño!... había niños, yo mismo era uno de ellos y yo soy -- realidad, me tuve que ver -- primero a mí mismo para poder soñarme, al igual que -- los demás niños y la palabra "señor" la aprendí en la --- escuela y el cordero lo he -- visto en las carnicerías y -- las flores y las manos, todas esas cosas son reales de verdad. (viendo al hombre) -- ¡Tendrá razón cuando dice -- que los sueños son reales? -- (Nervioso) Tengo miedo, no -- sé lo que me pasa, pero no.. no...yo...yo...cre...creo -- que los fetos no sueñan --- ¡Ellos no están en la existencia!

HOMBRE: (Volviendo en sí) Está usted delirando amigo. Todo ser humano tiene que soñar, esté donde esté y un feto es un ser humano en el mundo, es potencia y por lo tanto un ser humano. El feto también

pertenece al mundo, y él --
junto con los demás seres --
humanos se paralizará por --
un segundo, cuando llegue --
la media noche. (El arle--
quín se pone de pie violen--
tamente dando la espalda --
al hombre) Además debe sa--
ber que todos los seres hu--
manos son hechura cósmica.

ARLEQUIN: (Enfurecido) ¿Cómo puede --
pensar eso? ¡Usted no hace
otra cosa que decir falseda--
des, todo esto es producto
de una mente enfermiza!

HOMBRE: (Con aire de suficiencia, --
señala al mendigo) ¿Puras --
falsedades? Yo por ejemplo
le puedo decir que piensa --
ese hombre que duerme ahora
sobre la banca, cuáles son
las motivaciones que le han
hecho elegir ese estilo de
vida.

ARLEQUIN: Hay veces que otros eligen
por uno o más bien las cir--
cunstancias hacen que el --
hombre elija por la fuerza,
aunque ese no sea su desti--
no. (Irónico) El destino..

HOMBRE: El destino lo eligen los --
hombres que creen en sí mis--
mos sin que nada les obsta--
culice.

ARLEQUIN: (Irónico) ¿Y cuando no han

aprendido a creer en si mis--
mos? ¿Qué pasa? ¿Son las --
fuerzas ciegas del destino
cósmico las que eligen por
él?

HOMBRE: No entiendo. Usted trata de
confundirme.

ARLEQUIN: Sólo aclaro (Señala al men--
digo) a ese hombre la natu--
raleza y la sociedad le han
negado todo. Según su teo--
ría; fue él quien eligió su
destino. ¿Pero no es mejor
pensar que era el destino --
que le quedaba, porque era
el único posible? Yo admi--
ro a ese hombre en su cir--
cunstancia.

HOMBRE: El hombre escoge siempre su
destino social y cósmico --
sin que ninguna fuerza ex--
traña a su voluntad inter--
venga.

ARLEQUIN: (Cínico) ¡No! El hombre no
escoge su destino social, --
porque no está solo. En --
cuanto al destino cósmico --
no se elige, inevitablemen--
te se desemboca en él. Por
naturaleza pertenecemos al
cosmos, pero por humanidad
pertenecemos al mundo crea--
do por el hombre, a la so--
ciedad que es regulada por
voluntad humana y en la --
cual aparecen y se mueven --

los objetos del conocimiento que inquietan y molestan a muchos hombres. Las palabras se mueven en el mundo humano, son como juguetes - con los cuales todos juegan. ¡Ahí nació esa maldita palabra!

HOMBRE: Me molesta con sus elucubraciones. No hay nada que decir respecto al destino; él es ciego y nunca se ha encontrado la causa que lo engendra. El mundo es como un torbellino que gira sin rumbo y en su seno arrastra todo, hasta al hombre mismo sin que éste pueda resistirse.

ARLEQUIN: ¡No! ¡No! ¡Es usted un fatalista! Yo no creo que el hombre esté destinado desde antes de su nacimiento, --- (irónico) ¿Cómo podemos saber en qué tiempo de la historia y en qué espacio del mundo habrá que aparecer? - ¡No! ¡No! Usted no entiende que la vida está ligada a los destinos que los hombres mismos en comunidad se crean para descifrar y transformar las fuerzas del cosmos.

HOMBRE: No creo en el hombre.

ARLEQUIN: ¿No cree en él?

HOMBRE: Me es indiferente.

ARLEQUIN: Es usted hombre.

HOMBRE: Sí, pero me niego a mí mismo y dejo que la fuerza cósmica me lleve (voz lenta, muy marcada) ¿Qué no vé que esa fuerza detendrá el mundo un segundo para que yo pueda ver a los hombres libremente?

ARLEQUIN: Quiere que el mundo se detenga y no la rueda cósmica.

HOMBRE: No tengo poder sobre ella.

ARLEQUIN: Pretende tenerlo sin saberlo...es...es...como... como un sueño.

HOMBRE: (Desesperado) ¡No es un sueño!

ARLEQUIN: (Enfadado) Sí lo es... y... muy...muy delirante.

HOMBRE: (Enfadado) ¡No lo es!

ARLEQUIN: (Levantando la voz) ¡Sí lo es! Entiéndase usted mismo, deje ya de engañarse creyendo que todo lo que piensa es la realidad. Usted, (se acerca demasiado a él) es un hombre camino a la locura. (Se aleja y se para de frente al público. A sí --

mismo) ¿Estaré volviéndome loco?... ¡Y todo por ese -- maldito sueño!

(Se escucha el tic tac, la música electrónica y el tam tam. El hombre se queda -- sentado en su banquillo, el arlequín absorto contempla el vacío y el mendigo recostado, dormita sobre la banca que está al fondo. Silencio. El mendigo se despierta moviéndose lentamente, se pone de pie mirando sorprendido a sus acompañantes como si no alcanzara a comprender lo que ahí sucede -- ni como es que se encuentra en ese lugar. Al fin se -- resuelve y busca en sus bolsillos con afán, encuentra un pedazo de pan duro y comienza a comerlo con desgano sin dejar de observar al hombre y al arlequín. Después de transcurrido un rato de estar mordiendo su -- trozo de pan, se decide y -- ofrece primero al hombre y luego al arlequín).

MENDIGO: ¿Quiere un pedazo de mi --- pan?, no es muy suave pero quita el hambre. (el hombre lo ignora) (volviéndose al arlequín) ¿Quiere? se le ve muy cansado y abatido, comer sirve para quitar el -- hambre y también... también

...para distraer. (El arlequín lo ignora) bueno... se rá todo para mí. (se sienta y termina con un buen trozo de pan, guardándose el sobrante).

ARLEQUIN: (Volviendo en sí, se dirige al público. Pulsa su mandolina y canta)

Hoy las conciencias se revelan
y los antiguos edificios derriban su sombra
el paso pretérito del tiempo se ahoga en una gota.

Se escuchan las trompetas helándose en la tierra que llaman a la guerra de párpados sin ojos
llorar en silencio su derrota.

Hoy claman por los montes sin cadenas
las voces interiores perdidas en el tiempo.

Hoy se rompen las escaleras
y se derrumban los templos.

HOMBRE: ¡H! ¿Es usted poeta?

ARLEQUIN: No.

HOMBRE: ¿Por qué dice esas palabras?

ARLEQUIN: Mi pecho hierve y mis palabras son lava candente. (se ríe)

HOMBRE: ¡Es usted inteligente!

ARLEQUIN: Detesto que me alaben.

HOMBRE: Es como hacer pompas de jabón.

MENDIGO: (*Frotándose*) El frío se hace más intenso.

HOMBRE: (*volteando hacia arlequín*)
¿Por qué no se va?

ARLEQUIN: Tengo miedo de regresar a casa.

HOMBRE: ¿Miedo? ¿De qué?

MENDIGO: ¡Seguramente será el sueño!
(*burlón*).

HOMBRE: Las estrellas están brillantes y el cielo invita a la contemplación.

ARLEQUIN: ¡Al diablo con el cielo y las estrellas!, ahora no hay más contemplación que para mis adentros.

MENDIGO: ¿Quiere que cante? Sé cantar.

ARLEQUIN: Mejor calla, no compliques más la vida.

HOMBRE: Ya percibo las vibraciones del cosmos en mi cabeza, es como si de pronto surgiera un leve terremoto.

ARLEQUIN: Me gustan los terremotos -- porque violan la cotidianidad; por lo demás los detesto. Me gusta la calma y -- odio que se pierdan vidas humanas por una estupidez de la naturaleza. ¡Los terremotos son una estupidez!

HOMBRE: (*Burlón*) Parece usted una linda mariposa rosada.

ARLEQUIN: Estoy asqueado de todo.

(*Silencio. Música electrónica. Luz tenue*).

MENDIGO: Tengo la piel cubierta de oro.

HOMBRE: Mis ojos se esconden del dolor ajeno.

ARLEQUIN: La soledad se ha posesionado de todas las cosas del mundo y los grillos cantan en el baúl que huele a misterio.

HOMBRE: ¡Que pesadez!

MENDIGO: Mis manos son de plomo y -- mis pies de pluma.

ARLEQUIN: ¿Qué se experimenta en la ebriedad del amor?

MENDIGO: ¿Y en el dolor de la esclavitud?

HOMBRE: *(Declamando)* ¡Detesto a los filósofos! no hacen más que enredar con sus sutilezas, además, todos los sentimientos del hombre son como el vapor, se esfuman en el --- viento.

ARLEQUIN: ¿Quién inventa los sentimientos?

MENDIGO: Los hombres.

HOMBRE: *(Acusándolo)* ¡Miente! los sentimientos son como los átomos, están en todas partes; el hombre lo único que hace es tomar el que más le conviene y le gusta. Todo lo que hace es andar a la caza de sentimientos. En principio, el hombre es como un recipiente vacío --- creado específicamente para ser llenado; el problema es que no se contenta con estar lleno sino que a cada momento se vacía.

MENDIGO: ¿Y hay hombres que nunca se vacían?, quiero... quiero decir *(contrariado)* no sé como...pero...pero...

ARLEQUIN: *(Con aire seguro)* Que siempre tienen los mismos sentimientos, que nunca cambian o se vacían *(señalando al hombre)* como dice él.

MENDIGO: ¡Exacto! eso es lo que quiero decir.

HOMBRE: No existen esos hombres.

ARLEQUIN: ¡Si existen! los he visto por millones, los sacerdotes por ejemplo, los predicadores de absolutos, las prostitutas, los millonarios, los militares; en esas personas el recipiente siempre está lleno con el mismo líquido de sentimientos.

MENDIGO: ¿Y qué es un sentimiento?

HOMBRE: Algo que se siente.

MENDIGO: ¿Como cuando uno tiene hambre o frío o le duele una muela?

ARLEQUIN: No son sentimientos físicos.

HOMBRE: ¿Entonces, qué sentimientos?

ARLEQUIN: Los que experimenta el hombre a través de las distintas situaciones que enfrenta en el transcurso de su vida. Por ejemplo, cuando un hombre conoce a una mujer y la ama, ese amor puede darle una sensación interior de gozo o de pena, según la situación en que se encuentre.

HOMBRE: ¿De qué modo surgen los sentimientos entre las relaciones de los hombres?

ARLEQUIN: Y entre las relaciones de hombres y cosas.

HOMBRE: (Sentencioso) Está loco.

ARLEQUIN: (Burlón) ¿Loco yo? ¿Por qué?

HOMBRE: ¿Qué tienen que ver las cosas entre los hombres?

ARLEQUIN: Tienen mucho que ver.

HOMBRE: ¿Como qué cosa?

ARLEQUIN: (Burlón) Fiense, no dependa usted...

MENDIGO: ¿Cómo el hambre?

ARLEQUIN: No exactamente.

HOMBRE: El hambre es un sentimiento fisiológico.

ARLEQUIN: Pero un sentimiento que parte de una cosa; el alimento es una cosa, un objeto. Un pedazo de pan, una manzana, sacian el hambre. El cuerpo no está hecho para la manzana, ni la manzana para el cuerpo, pero el cuerpo necesita de la manzana, para que no haya necesidad, carencia, hambre; mientras que la manzana no necesita

para nada del cuerpo, porque no tiene sentimientos, carencias. Es una cosa.

HOMBRE: (Molesto) Me confunde, no le entiendo.

MENDIGO: Yo si le entiendo, porque he sentido lo que él ha dicho; las veces que no tenía que comer, sentía hambre, mi cuerpo se rebelaba, necesitaba aunque fuera un mendrugo de pan; cuando no lo tenía odiaba a la gente que sí tenía eso que yo deseaba, me daban ganas de robarles, por que sabía que si no lo hacía me moriría, cuando veía la carne y el pan me volvía como animal, no pensaba en otra cosa, me hacían falta y cuando de alguna manera lograba comer, entonces pensaba en otras cosas, en el invierno con su frío que muchas veces me ha hecho sufrir cuando no conseguía una buena colcha y un buen rincón donde quedarme. Cuando tengo que comer y veo los trozos de pan y de fruta, me pregunto --- ¿por qué ellos me hacen sentir hambre muchas veces y por qué ellos no sienten? --- (inquiriendo) ¿porque ellos no sienten, verdad?

HOMBRE: (escéptico) Muy conmovedor.

ARLEQUIN: ¡No! Muy frío, la verdad -- siempre es fría.

MENDIGO: Yo diría que real, porque -- es la realidad... No he men tido.

(Todos guardan silencio, el hombre sigue sentado, de -- pronto se mueve agitado y -- por fin toma la postura de anonadamiento tan peculiar suya. El mendigo busca ner vioso algo en sus bolsillos tose un poco, luego se adelanta caminando hasta una -- esquina del escenario dando le la cara al público. Lo mira curiosamente. Después el arlequín hace una serie de muecas propias de su profesión y se adelanta tam-- bién posándose en la esquina opuesta a la del mendigo procediendo igual que éste a mirar al público con una mueca de ironía en el ros-- tro).

ARLEQUIN: (doliéndose) Otra vez esta inquietud en mi interior, -- tengo deseos de gritar ese maldito sueño para que to-- dos lo escuchen. Tal vez ha ya alguien que lo entienda y me ayude a conocer este -- mal que llevo dentro. ¡Be maldito...cordero! ¡Ba horrible palabra pintada con sangre! y todos esos niños

y yo mismo viéndome como ni ño. (Se lleva las manos a -- la cabeza) ¡No entiendo nada! ¡Y si inventamos otro -- juego?

HOMBRE: (molesto) Fracasaré.

MENDIGO: Podemos divertirnos.

ARLEQUIN: Ahora no puedo pensar nada, estoy confuso.

MENDIGO: Se me ocurre uno. Se llama el juego de las virtudes.

ARLEQUIN: (interesado) No entiendo.

HOMBRE: (volviendo en sí) Seguramen-- te será una bobería.

MENDIGO: Es muy sencillo, cada uno -- piensa en una persona, hombre o mujer y luego le pone una etiqueta de virtudes.

(Se inicia un juego en donde se satiriza cada virtud. Como fondo se escucha el -- tic tac suave. Después de satirizar cada virtud se es cuchan aplausos y se efec-- túa un cambio de luz que re salten el acto).

ARLEQUIN: Señorita; la virginidad, la castidad y la pureza son -- dones de la naturaleza que purifican a toda mujer antes del matrimonio que es --

una institución sagrada, ---
etc. etc. etc. (el arlequín
hace de señorita recatada,
el mendigo de don juan; ---
ella se resiste al galanteo
hasta que por fin cede. Se
simula un acto sexual luju-
rioso. Música de streap ---
tease. Aplausos).

HOMBRE: Niño; educado para obedecer
a sus padres en todo con --
una disciplina y un orden --
admirable que son modelo pa-
ra todos los niños, etc. --
etc. etc. (Arlequín hace de
padre y el mendigo de niño.
El padre ordena al niño cas-
tigos, como sentarse, pararse,
ir por objetos. Estas --
acciones deben repetirse va-
rias veces para dar idea de
un absurdo. Música de cri-
cri. Aplausos).

ARLEQUIN: Trabajador; altamente cali-
ficado, muy productivo, res-
peta a su patrón, es un hom-
bre honrado pues nunca dis-
pone de los bienes de la --
fábrica; es serio, nunca ha-
ce huelgas, etc. etc. etc. --
(El arlequín hace pantomima
imitando al trabajador. Mú-
sica del himno a la alegría.
Aplausos).

MENDIGO: Patrón; necesariamente es --
un hombre rico, con un gran
sentido humanitario, buen --

filántropo, justo, moral, --
etc. etc. etc. (El mendigo
hace pantomima ridiculizan-
do al patrón. Música del --
himno a la alegría. Aplau-
sos).

HOMBRE: Profesionista. Joven inteli-
gente con iniciativa en los
negocios que realzan su per-
sonalidad llevándolo al ---
éxito social, etc. etc.etc.
(El arlequín ridiculiza al
profesionista. Música del --
himno a la alegría. Aplau-
sos).

ARLEQUIN: Prostituta. Mujer pecadora,
de moral baja y vulgar que
busca siempre la perdición
de los hombres, ignorante e
interesada en el dinero, --
etc. etc. etc. (Mendigo re-
presenta a la prostituta. --
Se escucha algún tango. ---
Aplausos).

HOMBRE: Sacerdote. Representante de
Dios que lleva una vida san-
ta, caritativa y pura predi-
cando la salvación, etc. ---
etc. etc. (El arlequín re-
presenta al sacerdote ha---
ciendo pantomima. Se escu-
cha el Aleluya de Handel. --
Aplausos).

(Se escucha el tic tac, la
música electrónica y el tam-
tam. Silencio).

ARLEQUIN: (voz lenta) Estoy cansado.

MENDIGO: ¿Cómo?

ARLEQUIN: (fastidiado) Nada, nada.

MENDIGO: A mí me está venciendo el -
sueño nuevamente. (Se diri-
ge a su banca).

ARLEQUIN: Los que duermen sin sueños
inquietantes tienen la con-
ciencia tranquila, nada les
inquieta, son como los ni-
ños ingenuos que dicen sí a
todo. (Molesto) Pero ahora
la ingenuidad no es un atri-
buto amable y positivo ¡es
una estupidez humana!

HOMBRE: (Inquiriendo) ¿Pronto se-
rán las doce de la noche y
el mundo se detendrá un se-
gundo?

ARLEQUIN: ¿Eh? A quién le pregunta.

HOMBRE: A usted.

ARLEQUIN: Usted mejor que nadie debe
saberlo, ¿o es que empieza
a dudar?

HOMBRE: ¿Por qué habría de dudar?

ARLEQUIN: (Burlón) Quizás por falta
de consistencia en la hipó-
tesis.

HOMBRE: (molesto) No es una hipóte-

sis. ¡Es una ley!

ARLEQUIN: ¿Sabe lo que es una ley?

HOMBRE: Algo que se cumple necesari-
amente.

ARLEQUIN: (Irónico) De acuerdo. Pero
como sabe usted que su idea
se cumplirá necesariamente,
¿o es que ya ha sucedido en
otra ocasión, en la que us-
ted lo haya verificado?

HOMBRE: No, pero llevo diez años --
pensándolo y sé que sucede-
rá.

ARLEQUIN: (Burlón) ¿De modo que es --
profeta?

HOMBRE: Lo puedo demostrar.

ARLEQUIN: (Burlón) Bien. Muéstreme.

HOMBRE: (Molesto) No pertenezco a
ninguna institución... la -
institución soy yo, y...por
lo tanto no necesito creden-
ciales que me autoricen a -
pregonar mis leyes. ®

ARLEQUIN: (Levantando la voz) Al dia-
blo con sus tonterías, se-
pa de una vez que a mí no -
me va a embaucar. Todos los
días me encuentro con profe-
tas; se me aparecen en cada
esquina profetizando espe-
jismos y declamando su - -

gran principio al que le --
han dado por nombre Dios. --
(De pronto se sobresalta y
camina nervioso hacia el --
público) ¿Dios? ¡Oh ese --
maldito sueño! ¿Por qué me
viene a la mente ahora?

HOMBRE: Esos no son profetas ¡Son
divulgadores!

ARLEQUIN: (Ajeno a lo que ha dicho el
hombre, agitado, nervioso),
¿Dios? ¿Qué significa esa
palabra?

HOMBRE: Hay mitos que se pierden en
la noche de la historia.

ARLEQUIN: (Nervioso y agitado) ¿Dios?
¡¡Ah!! Ahora entiendo ¡Ahí
está el gran fundamento de
las profesías que vomitan --
los profetas!

HOMBRE: Yo tengo la idea de mi ley
desde hace diez años, de ma-
nera que es nueva y verifi-
cable, en cambio hay mitos
milenarios que han llegado
hasta nosotros por escritu-
ras que se dice son sagra-
das.

ARLEQUIN: (Sigue ignorando al hombre,
continúa en su actitud agi-
tada) ¿Por qué no me lo ha-
bía preguntado? ¿Dios? Es
toy seguro que aquí hay una
clave para interpretar mi --

sueño.

HOMBRE: (Magistral) El cosmos tiene
la potencia engendradadora
de todas las cosas, de él --
nacen y en él mueren, de él
toman su ser y en él se ---
reintegran cuando pierden --
su ser. Los hombres son --
como el tiempo cósmico, no
tienen principio ni fin. Los
segundos son una convención
del hombre para entenderse
él mismo, de otra manera se
estaría escapando constante-
mente y dejaría de ser sin
llegar a darse cuenta de --
que fue una existencia.

ARLEQUIN: (Preocupado en desentrañar
el sueño) Necesito uno de
esos profetas, necesito ha-
blar con él sobre sus teo-
rías de Dios. Nunca he en-
tendido el significado de --
la palabra Dios y han sido
millones de veces las que --
la he escuchado en boca de
la gente. (Levantando la --
voz) ¡Tengo que hablar con
uno de esos profetas! ¡Pero
con uno que domine bien la
teoría de Dios! (Se ensi-
mismo).

HOMBRE: (Al público) Cada segundo
que pasa la realidad se tor-
na más pesada, más densa, --
los objetos se endurecen --
como si anunciaran el gran

suceso que se acerca. ¡A --
las doce de la noche el mun-
do se detendrá un segundo!

ARLEQUIN: *(Que estaba ensimismado, --
hasta entonces retorna a la
comunicación con el hombre)*
¿Eh? ¿Hablaba?

HOMBRE: Dije que las cosas se endu-
recen como rocas y pesan --
como plomo.

ARLEQUIN: ¿Las cosas?

HOMBRE: Las de este mundo.

ARLEQUIN: Yo las veo iguales, el banco
en que está usted senta-
do, no lo veo más duro ni --
más pesado que cuando lo vi
por vez primera. Pero...¿Eh
que se fundamenta para de-
cir tal cosa?

HOMBRE: Eh mi intuición.

ARLEQUIN: *(Burlón)* De modo que según
mi conciencia apegada a la
realidad, el banco no está
duro ni pesado como su in-
tuición lo asegura. ¿Es --
por eso una falsa concien-
cia? ¿Es entonces su intui-
ción superior a la realidad
porque se da en un plano --
ajeno a esa realidad? ¿En-
tonces todas las intuicio-
nes que pueda tener cual-
quier hombre son más reales

que la realidad por el he-
cho de ser intuiciones que
se dan en el interior del -
hombre? ¿Entonces las in-
tuiciones que tienen millo-
nes de hombres acerca del -
ser de Dios y del ser de --
Satán, como dicen los profe-
tas de la Biblia, son reali-
dades superiores aunque no
aparezcan en esa realidad -
objetiva y humana, que si -
usted prefiere llamaremos -
realidad natural?

HOMBRE: *(Sermoneador)* Mis palabras
no son para hombres de esta
tierra, son para toda cria-
tura cósmica.

ARLEQUIN: Usted es un hombre de esta
tierra.

HOMBRE: Pero con una idea de diez -
años en mi cabeza, que me -
hace no ser de esta tierra
sino del universo.

ARLEQUIN: *(Irónico)* ¿Es usted creador
de un mito?

HOMBRE: No, mi idea ha nacido des-
pués de que destruí todos -
los mitos.

ARLEQUIN: *(Burlón)* No entiendo, explí-
queme mejor, recuerde que -
soy un hombre y estoy en --
esta tierra.

HOMBRE: Decidí no creer en nada que no fuera producto de mi --- ser, que por otra parte ha sido escogido por el cosmos para profetizar la verdad.

ARLEQUIN: (Irónico) Entonces nada ha salido de usted, sino del - cosmos mismo que lo ha esco- gido.

HOMBRE: (Levantando la voz) ¡Es us- ted un incrédulo! ¡Acósmi- co!

(Se escucha el tic tac, la música electrónica y el tam tam subiendo paulatinamente de volumen. En ese momento ambos guardan silencio; el hombre inclina la cabeza mi- rando al suelo fijamente, - mientras que el arlequín ca- mina rumbo a la banca donde duerme el mendigo; lo obser- va un momento y luego co- mienza a hurgar en sus bol- sillos extrayendo un pedazo de pan, se incorpora y luego procede a comer del pan. En ese instante los movimien- tos adquieren el ritmo de - cámara lenta, el mendigo se remueve en su banca y el -- hombre se incorpora; estos movimientos, el acto de lle- var el pan a la boca, la -- acción del mendigo y la in- corporación del hombre, de- ben ser necesariamente en

cámara lenta y han de repe- tirse varias veces. Silen- cio. La escena se torna en penumbra, se escuchan rui- dos secos, y el tic tac, la música electrónica y el tam tam subiendo de volumen has- ta lograr un ambiente ri- tual y mágico. El arlequín danza evocando al sueño. -- Termina la danza. El sacer- dote aparece en escena cami- nando en cámara lenta, lle- va un crucifijo en sus ma- nos. En un momento determi- nado las acciones se parali- zan, todos quedan estáti- cos. El arlequín se dirige al sacerdote con paso nor- mal).

ARLEQUIN: (Agitado, con el pan en la mano) ¡H! ¡Es usted sacer- dote?

SACERDOTE: (Con voz suave y pausada) - Sí, hijo mío, ¿En qué puedo servirte?

ARLEQUIN: ¿Es usted profeta de Dios?

SACERDOTE: No precisamente. Soy sólo - ministro de Dios, que predi- ca a los pecadores la buena nueva de regeneración y sal- vación.

ARLEQUIN: Es lo mismo.

SACERDOTE: ¿Cómo dices, hijo mío?

ARLEQUIN: No, no es nada, pensaba...

SACERDOTE: Te ves nervioso ¿Sucedo --- algo?

ARLEQUIN: He tenido un sueño.

SACERDOTE: ¿Un sueño?

ARLEQUIN: (Tembloroso) Sí, sí un... sueño que no me deja dormir me está volviendo loco.

SACERDOTE: (Paternal) Tranquilízate - hijo mío, los sueños son comunes, y yo no veo a todos los hombres con síntomas de locura.

ARLEQUIN: Los sueños no son los mismos.

SACERDOTE: Tienes razón, pero pronto se olvidan.

ARLEQUIN: No he podido olvidarlo.

SACERDOTE: ¿Te inquieta?

ARLEQUIN: Me obsesiona.

SACERDOTE: Nuestra naturaleza humana - ha recibido muchos dones, - uno de ellos es la capacidad de soñar, de salirse -- por un momento de este mundo lleno de agitación y pecado.

ARLEQUIN: ¿Los sueños son escapes?

SACERDOTE: No, son las verdades que escapan a nuestra comprensión del bien y del mal aquí en la tierra, pero que cuando dormimos vemos perfectamente.

ARLEQUIN: ¿Entonces todo lo que no se ve en la tierra y que se sueña al dormir es verdad?

SACERDOTE: Así es hijo mío, todo lo que se sueña es el reflejo del pecado o de la santidad del hombre.

ARLEQUIN: Si sueño sangre y violencia ejemplificados en la lucha de dos pueblos ¿Qué se revela en mí?

SACERDOTE: Tu pecado, hijo mío.

ARLEQUIN: (Molesto) ¿Porqué mi pecado?

SACERDOTE: Porque la sangre y la violencia son símbolos del pecado.

ARLEQUIN: Pero si he sido un observador en la realidad, de esa sangre y esa violencia que en su lucha derraman otros y luego por causa de la honda impresión que me han dejado, lo sueño ¿es que por el hecho de revivir dormido una matanza entre otros, se es asesino?

SACERDOTE: Se es pecador, hijo mío.

ARLEQUIN: ¡Repudio esa teoría!

SACERDOTE: *(Mirando a lo alto)* ¿Quién de los mortales puede interpretar todos los designios del cielo?

ARLEQUIN: *(Interrogador)* ¿Debo permanecer indiferente a las acciones de los demás hombres?

SACERDOTE: *(Docto)* En las sagradas escrituras se nos dice: mi reino no es de este mundo, palabras dichas por el hijo de Dios; y también, no te pido que los quites del mundo sino que los apartes del mal. *(Amonestador)* Estas, hijo mío, son palabras llenas de sabiduría. Todos los hombres estamos en este mundo por voluntad del creador, mas no debemos hacer lo que se hace en este mundo, porque está contaminado por el pecado, por la maldad. La mira de todo hombre deben ser las cosas celestiales. ¿Recuerdas las palabras que dijo el hijo de Dios y que registran los evangelios?: Dejen que los muertos entierren a sus muertos.

ARLEQUIN: Deja que los poderosos ase-

sinen a los de menor poder y vuelve tú mirada a las cosas celestes, porque tu santidad no te permite hacer caso a las cosas del mundo. ¿Sería esta una conclusión semejante? *(levantando la voz)* ¡Absurdo! ¡Absurdo! -- ¡Absurdo! Yo soy lo que -- ahora soy, porque directa e indirectamente le debo a -- los otros que me circundan y a los que me han antecedido. Me horroriza que haya sangre sin razón, porque -- los que vienen después de -- mi quizás ni siquiera llegarán a ser, a existir ¡Serán abortados en un mar de sangre! *(exitado)* ¡No! ¡No! -- ¡Señor...sacerdote!, las cosas del hombre son de este mundo y si yo sueño sangre y violencia, no es por mi interioridad pecadora, sueño porque he visto horribles acciones en el mundo, en ese mundo que está fuera de mi y de el cual formo -- parte porque en él he sido engendrado. *(bajando la voz)* Además este mundo es difícil de evadir, ¡A menos que ocurra una estupidez colectiva!, toda nuestra naturaleza esta formada por los elementos de este mundo natural y nuestras ideas y -- emociones son el producto -- del desarrollo de la histo-

ria humana en esta tierra; es nuestra vida, nuestra -- existencia, ¡nada de esto -- pertenece al reino de los -- cielos! En cambio, el mundo o la vida que usted prefiere para los hombres santos, bien puede ponerse en duda, su existencia se vuelve fantasmagórica, irreal.

SACERDOTE: (Turbado) Es que no eres -- hombre de fe.

ARLEQUIN: ¿Qué es la fe?

SACERDOTE: (Recitador) Es la certeza -- de las cosas que se espe-- ran, la convicción de lo -- que no se ve.

ARLEQUIN: (Burlón) ¿Esa idea es suya o es del libro negro?

SACERDOTE: ¿Del libro negro?

ARLEQUIN: Quiero decir...de...de...la Biblia.

SACERDOTE: Es de los hebreos.

ARLEQUIN: ¿De los judíos?

SACERDOTE: ¡Sí! Pero de los antiguos.

ARLEQUIN: ¡Ah!

SACERDOTE: ¿Por qué?

ARLEQUIN: (Sarcástico) Para saber si

usted tiene ideas propias.

SACERDOTE: (Afirmativo) Es que la Bi-- blia es revelación de Dios.

ARLEQUIN: (Sarcástico) ¿Y...Dios nunca se equivoca?

SACERDOTE: Es omnipotente.

ARLEQUIN: (Doliéndose) ¡Oh! ¡Pobre -- del hombre!

SACERDOTE: No entiendo.

ARLEQUIN: Sí, junto a tan sabio personaje el hombre tiene que -- parecer un animal, un pig-- meo, un estúpido intelect-- tual.

SACERDOTE: Somos hechura suya.

ARLEQUIN: Como dicen...¿Imagen y semejanza?

SACERDOTE: ¡Exacto!

ARLEQUIN: (Burlón) ¿Es guapo o es --- feo?

SACERDOTE: ¡No blasfeme! Son cosas sa-- gradas.

ARLEQUIN: ¿Lo sagrado tiene algo espe-- cial?

SACERDOTE: Sí, no debe tratarse de --- cualquier manera.

ARLEQUIN: ¿No todos tenemos acceso?

SACERDOTE: No, no todos.

(En ese momento el mendigo que hasta entonces dormía - se incorpora y se dirige al lugar en donde dialogan. Al ver al sacerdote se acerca y le toca cómicamente el -- rostro)

MENDIGO: ¡Oh! ¿Es de carne y hueso?

SACERDOTE: (Sonriendo complaciente) -- Así es hijo mío.

MENDIGO: Disculpen pero sigan hablando. (Ellos continúan en silencio en tanto el mendigo se dirige al hombre, que -- hasta ese momento ha estado en su habitual actitud de -- anonadamiento, ajeno por -- completo a la charla del -- sacerdote y el arlequín). -- Dígame, ¿aún no han dado -- las doce? me he quedado dor-- mido y no me di cuenta cuan-- do el mundo se paralizó. -- ¿Es que se paralizó siem-- pre?.

HOMBRE: (Volviendo en sí) Aún no -- llega el momento pero...sí -- ...el mundo se detendrá un -- segundo y yo podré observar -- las cosas y los hombres. -- (El sacerdote escucha intri-- gado y el arlequín esboza --

una sonrisa sarcástica).

MENDIGO: ¡Ah! Qué bien, no quiero -- perder el espectáculo.

SACERDOTE: (Interesado) ¿Cómo has di-- cho hijo mío? ¿Cuándo se -- detendrá el mundo?

HOMBRE: ¿Quién es usted?

SACERDOTE: Un siervo de Dios.

MENDIGO: ¿Es cristiano?

SACERDOTE: (Extrañado) ¡Por supuesto! Sí soy siervo de Dios, ten-- go que ser cristiano.

ARLEQUIN: ¿Cuántos dioses hay?

SACERDOTE: Uno.

HOMBRE: (Tranquilo) Miente, no hay un Dios único, hay muchos, se cuentan por millones, el cosmos los ha creado para -- que el hombre juegue con -- ellos, los mismos hombres -- son creación del cosmos, in-- cluyendo las cosas.

SACERDOTE: (Apretando la cruz entre -- sus manos) ¡Eso es una he-- rejía, quien habla esas co-- sas tiene a Satanás!

ARLEQUIN: De modo que también hay un Satanás (dirigiéndose bur-- lón al hombre) ¿Usted pien--

sa que es criatura del cosmos para que el hombre se divierta?

SACERDOTE: No, Satanás se divierte con el hombre pecador.

ARLEQUIN: Y Dios se divierte con el hombre santo.

MENDIGO: *(Mirándolos a todos)* ¿Es esto un juego? ¡Yo quiero participar! *(Sonríe)* ¡Yo soy Dios y soy Satanás!

SACERDOTE: *(Alterado)* ¿Cómo? ¡Está usted loco!

ARLEQUIN: Déjelo, para él es un juego, y en cierto sentido tiene razón.

HOMBRE: Todo tiene un orden y el cosmos es el más perfecto orden existente.

SACERDOTE: Y todo orden tiene un creador.

HOMBRE: No, el cosmos es el creador de sí mismo. Es la causa y el efecto concentrados en la unidad, y la unidad es lo infinito.

ARLEQUIN: ¿El cosmos y Dios son hermanos?

SACERDOTE: No. Dios es el padre del cosmos.

HOMBRE: Dios es un individuo que se parece mucho a los hombres, en aspecto físico y en emociones. Los hombres son -- posteriores al cosmos, solamente que a Dios los hombres mismos, sus hermanos, lo han sacado fuera del cosmos y...y...se ha perdido.

MENDIGO: *(Asombrado)* ¿Se ha perdido? ¿Dios se ha perdido? ¿Que distraídos son los hombres! ¡Perder a un hermano tan importante!

ARLEQUIN: No se ha perdido.

HOMBRE: ¿Quién lo tiene?

MENDIGO: ¿Dónde está?

ARLEQUIN: En la nada.

MENDIGO: *(Asombrado)* ¿Está nadando?

SACERDOTE: *(Levantando la voz)* ¡Herejes! ¡Son ustedes unos herejes! ¡Dios estará ahora preparando el castigo que se merecen, su ira descenderá sobre sus cabezas!

ARLEQUIN: *(Sarcástico)* ¡Ah! No sabía que Dios tuviera mal carácter, siempre me lo figuré -- como un venerable anciano, dulce y apacible, del cual se podían recibir todos los consejos necesarios para la vida santa.

MENDIGO: Yo lo creía un gran ojo gigante que podía ver todas - las acciones de los hombres, pero nunca pensé que pudiera reír o llorar, tener gozo o estar triste, ser bromista o estar enojado.

SACERDOTE: ¡Dios es espíritu!

HOMBRE: Todos los dioses son cosas.

ARLEQUIN: *(Al sacerdote, burlón)* ¿Cómo conoció usted a Dios? -- ¿Se lo encontró un día por la calle? ¿O fue Dios ---- quien se encontró con usted?

HOMBRE: Todas las cosas están en la realidad y los sueños son - realidad que nacen en la mente.

ARLEQUIN: ¿Dónde nació Dios?

HOMBRE: En un sueño.

ARLEQUIN: ¿La biblia es un sueño?

SACERDOTE: No es un sueño.

HOMBRE: Es un sueño.

ARLEQUIN: Escrito por vez primera en pergaminos y luego llevado a la imprenta.

MENDIGO: Yo tenía una biblia que encontré en un basurero. Me

parece que no tenía pastas, lo demás estaba en buen estado, se podía leer.

SACERDOTE: ¿La leiste?

MENDIGO: Solo en partes, no entendía mucho y a veces me cansaba.

SACERDOTE: ¿Estabas lleno del espíritu?

MENDIGO: ¡No! Tenía mucho sueño y el hambre me debilitaba.

HOMBRE: No estaba en contacto con el cosmos.

ARLEQUIN: El hambre embrutece y mata.

SACERDOTE: El pecado cerraba la puerta de tu corazón al espíritu.

HOMBRE: Estaba usted violando la estructura cósmica.

ARLEQUIN: Luchaba por su existencia.

MENDIGO: No entiendo, pero siento -- que me están acusando.

SACERDOTE: ¿Y qué hiciste con la biblia hijo?

MENDIGO: Se la vendí a una vieja religiosa para comprarme unos panes.

(En ese instante todos guardan silencio. Se escucha el

tic tac, la música electrónica y el tam tam. El hombre continúa sentado, el sacerdote nervioso mueve su crucifijo entre sus manos, el mendigo se dirige hacia un rincón del escenario y luego se sienta, observando desde ahí a los demás. El arlequín se dirige al público con su semblante endurecido por la angustia. Permanecen unos instantes en esa posición. Silencio).

ARLEQUÍN: (Agitado, con voz pausada, calculada) Yo estaba en la cuna que tenía cuando era niño. De pronto el mundo comenzó a poblarse de niños y en las paredes de las casas y de los edificios se veía con letras pintadas con sangre la palabra Señor millones de veces. (Nervioso) Tuve miedo...mucho miedo -- porque me vi por vez primera como un niño y por aquella palabra que gritaba en todas las paredes del mundo y por los millones de niños que poblaron la tierra. Los adultos desaparecieron, no sé cómo, pero no había adultos en el mundo. Era un mundo de niños. Después.... después...el sueño se tornó horrible, más horrible. Vi un banquete inmenso, en donde se asaba entre llamas --

deslumbrantes un gigantesco cordero. Pero...pero (angustiado) no había gente en ese banquete, ni siquiera los niños que vi en el sueño, solamente vi manos llevando flores y a un niño recién salido del vientre materno dar su primer grito desesperado; luego se escucharon risas, carcajadas y entonces tuve miedo...mucho miedo.

(Se escucha el tic tac, música electrónica y el tam tam. Unos momentos después de que el arlequín ha terminado su relato, los demás comienzan a verlo extraños, sus caras se desencarnan, el mendigo deja la esquina en donde estaba sentado y con pasos lentos se acerca al arlequín, luego nervioso se mete las manos a los bolsillos. El hombre permanece sentado, pero en actitud de querer levantarse, con los ojos fijos en el arlequín; da la impresión de haberse vuelto loco. El sacerdote tiene la expresión de alguien que está viendo algo aterrador, se lleva el crucifijo al pecho y musita entre labios alguna plegaria. Después al arlequín le empieza a cambiar el semblante; de la

angustia pasa a la actitud de indiferencia, de la indiferencia al semblante sarcástico y luego a la mueca burlona, terminando al fin con sonoras e histéricas -- carcajadas que duran unos momentos, dejando estupefactos al hombre, al mendigo y al sacerdote. El mendigo se ríe con el arlequín mientras los demás se tornan -- serios y tensos. El mendigo se dirige a su posición anterior, a la esquina del escenario).

HOMBRE: (Al sacerdote) ¿Es un maniático?

SACERDOTE: Sufre porque se ha alejado de la fe.

HOMBRE: ¿A perdido a Dios?

SACERDOTE: Le ha vuelto la espalda.

HOMBRE: ¿Dios?

SACERDOTE: (Señalando al arlequín) El.

HOMBRE: Hay un desequilibrio en su interior, ha roto las leyes cósmicas.

ARLEQUIN: (Expectante) Escúchenme, -- me...he...propuesto descifrar este sueño. Tengo la sensación de que hay algo -- de realidad, de que son sím

bolos que parten de sentimientos, de ideas que llevo en el fondo de mi yo. Hay un grito que rasga mi conciencia y el grito es ese -- maldito sueño.

HOMBRE: Su grito es suyo y de nadie más.

SACERDOTE: Tienes que reconciliarte, hijo mío.

ARLEQUIN: ¿Reconciliarme? ¿Con quién?

HOMBRE: Con el cosmos.

SACERDOTE: Con Dios.

ARLEQUIN: (Alterado) ¡Basta! ¡Basta! ¡Son otros los que tienen -- que reconciliarse! (reflexiona) ¿Otros? Sí...sí... son otros. Pero no con.... (violento) ¡No! ¡Es estúpido! (reflexivo) ¡Señor!.... ¡Señor!... ¡Señor!... ¡No! ¡No puede haber reconciliación! ¡Conciliación...es.. libertad, es conciencia que crea, es poder que construye. Amos y siervos (violento) ¡Amos y siervos!... ¡He aquí lo que llamamos -- historia! ¡Sí, esa es la historia del hombre! ¡Su realidad! ¡Su creación!

HOMBRE: Hay leyes que gobiernan.

ARLEQUIN: (Levantando la voz) ¡Sí! --
¡¡Las leyes del amo y del -
esclavo!!

HOMBRE: El cosmos ha sido primero...

ARLEQUIN: ¡Al cosmos no le importan -
los hombres! ¡La historia -
es cosa de hombres! ¡Al --
cosmos la única realidad --
que lo mueve es su irracio-
nalidad en movimiento, su -
inhumanidad, en donde la --
fuerza y la debilidad son -
cosas muertas! ¡Es el hom-
bre el que se sirve del cos
mos y no el cosmos del hom-
bre!

SACERDOTE: Todo tiene razón de ser.

ARLEQUIN: (Tranquilo) La esclavitud y
la opresión no tienen razón
de ser.

SACERDOTE: La maldad mueve al hombre.

ARLEQUIN: ¿La maldad?

SACERDOTE: El hombre es malo por natu-
raleza.

ARLEQUIN: ¿Y que es la maldad?

SACERDOTE: Lo contrario de la bondad.

ARLEQUIN: ¿Es connatural o se adqwie-
re?

SACERDOTE: Es connatural.

ARLEQUIN: ¿De modo que un hombre pue-
de ser amo o esclavo por --
que es algo que lleva den--
tro de sí?

SACERDOTE: Así es.

ARLEQUIN: Aceptemos que fue así en el
primer hombre, pero, ¿y el
segundo? El primero se con-
virtió en amo por su maldad,
¿Y el segundo fué esclavo -
por su maldad innata? o fué
esclavo por que el primero
siendo amo lo convirtió en
su esclavo. En este caso -
la esclavitud no fue parte
de su naturaleza, fue algo
adquirido, impuesto por la
fuerza, por que toda fuerza
esclavizante lleva en su --
polo opuesto la debilidad y
la debilidad es estupidez,
inhumanidad, hambre, san-
gre, cadenas. ¡No! ¡No! --
Profeta de Dios, su concep-
to de malo es infantil fren-
te a la realidad. (Reflexio-
na) Además...para ser amo -
es necesario ser esclavo de
un amo más fuerte y despóti-
co, por que el deseo de ser
amo proviene del malestar -
que se siente ser un escla-
vo. Lo paradójico es que...
todos...todos...amos y es-
clavos, son esclavos de un
sólo amo que se mantiene en
el estado más puro de despo-
tismo y de sadismo físico -

y mental.

SACERDOTE: ¿Sadismo?

ARLEQUIN: Todo el que se proclama señor absoluto del hombre, -- goza viendo sufrir a los -- que tiene bajo su señorío, aunque lo oculte con máscaras de bondad y filantropía.

HOMBRE: No hay amos ni esclavos, -- solo hay hombres.

ARLEQUIN: ¿En la fantasía?

SACERDOTE: Para Dios todos son iguales, no hay diferencia.

ARLEQUIN: Solo negación y sacrificios.

SACERDOTE: La fe inunda de gozo.

ARLEQUIN: ¿Cómo puede haber gozo?

HOMBRE: Contemplando.

SACERDOTE: Aceptando las enseñanzas divinas y haciendo el bien.

HOMBRE: Hay gozo cuando se percibe el cosmos.

SACERDOTE: Sí, es la creación de Dios.

ARLEQUIN: El bien y el gozo se engendran en la libertad y hasta ahora pocos son los que la han alcanzado. Se tiene que

luchar contra los mitos que esclavizan y que están atrapados en los siglos. No, no es cuestión de obediencia a nada ni a nadie, es la rebelión la que engendra, la -- que destruye para construir, la que lleva el germen de la libertad.

SACERDOTE: Pero...somos creaturas dependientes.

ARLEQUIN: Nos han enseñado a serlo... nos han condicionado, las -- reglas y la moralidad de -- las buenas costumbres y las éticas sociales que han nacido en la obscuridad de -- los ritos ancestrales nos -- han ahogado en el mar de la mediocridad... y la mediocridad engendra violencia y somete, porque lleva inherente la estupidez y la ignorancia.

HOMBRE: ¿De modo que la ignorancia?...

ARLEQUIN: Sí, es la ignorancia la que necesita del poder, se sirve de él para ocultarse.... mirad a los hombres que se obsesionan; la ignorancia -- de la realidad los hace fijarse ideas, son mentes enfermizas, azotadas por el -- terror, por el envilecimiento de su existencia. Hoy él

hombre oculta el rostro ante la presencia del hombre libre, del creador, y se afana en el espectáculo denigrante de mostrar su rostro de esclavo, de destructor.

HOMBRE: No hay ideas fijas cuando se tiene la certeza de algo.

ARLEQUIN: Certeza de qué.

HOMBRE: El mundo se detendrá un segundo.

SACERDOTE: A veces tenemos la sensación de que algo sucederá.

ARLEQUIN: *(Sarcástico)* ¡Las ideas fijas de los profetas!

HOMBRE: ¿Quién más tiene ideas fijas?

ARLEQUIN: ¡Los idiotas!

SACERDOTE: ¿Los idiotas?

ARLEQUIN: Están fuera de la realidad.

HOMBRE: ¿La realidad?

ARLEQUIN: La que nos circunda tal como es y no como inconscientemente creemos que existe.

SACERDOTE: ¿La naturaleza y la sociedad?

ARLEQUIN: ¡Y las estupideces mentales! Por que es en el cerebro donde se fraguan las irrealidades más fantásticas, es ahí donde surgen los fetiches y los mitos, los satanismos y las deidades. ¡Puras elucubraciones esclavizantes!

SACERDOTE: El hombre no es un Dios.

ARLEQUIN: Es un creador.

SACERDOTE: No es absoluto.

ARLEQUIN: Es movimiento y cambio.

HOMBRE: No es perfecto como el cosmos.

SACERDOTE: Tiene que morir.

ARLEQUIN: Razona.

HOMBRE: Es partícula infinitesimal.

ARLEQUIN: Siente.

SACERDOTE: Es como la naturaleza. ®

ARLEQUIN: Se transforma y la transforma.

(En ese instante, el mendigo, que durante todo ese tiempo había estado escuchando el diálogo entre los otros, se levanta de su sitio, diciendo):

MENDIGO: Los hombres han perdido el sentido de las cosas, las han dejado sin significado: ya no importa cuanto sentido hay en tener una silla, una manzana o una cama para dormir. (señalándolos) Yo veo todos los días hombres que se ahogan entre sus cosas; roban por tenerlas, -- maltratan, hieren con sus acciones a los hombres que no las tenemos o, mejor dicho, que tenemos cualquier cosa. (revisando sus ropas) Yo por ejemplo, no tengo -- más que lo que llevo puesto, ahora no tengo una manzana, mucho menos una silla o una cama para dormir. Mi silla son todas las banquetas y las bancas públicas de la ciudad. (señalando) -- ¡Como esa! y mi cama (desdénoso) cualquier rincón -- que me encuentre por ahí... (voz lenta) Además...yo.... yo...ni siquiera tengo un Dios, hay veces en que lo he buscado en los templos para ver como es...por...por...curiosidad ¿saben? ni nunca he sido religioso ni mucho menos, nunca he tenido necesidad de una cosa tan fuera de mi alcance. El único lujo que me he dado en mi vida, es haber comprado un radio usado, de esos chicos que hay, ¿cómo se --

llaman? creo que les dicen de...de...tan...tran... trans... ¡transistores! sí, sí, creo que así se llaman. Además he tenido mis dudas acerca de si Dios es una cosa.

ARLEQUIN: Una cosa es algo que existe en el universo.

SACERDOTE: ¡Dios existe!

ARLEQUIN: ¿En el universo? según la teoría de los profetas que escribieron el libro negro, ¡No! está fuera del universo porque es su creador.

SACERDOTE: Pero está dentro de las cosas que él creó.

ARLEQUIN: Yo tengo que ser anterior a la creación que doy a la cosa, no puedo estar dentro de ella, por que entonces no habría creador. Toda cosa que antes no estaba en el universo se adhiere a éste sólo cuando es creada, antes no, como un cuadro de pintura, que antes del pintor simplemente no era, no existía; toma existencia -- después del trabajo del artista y éste sigue siendo independiente a su creación, a la cosa. De manera que Dios no puede estar en las cosas, tiene que estar por

ahí y hasta este momento na
die lo ha visto.

MENDIGO: Cuántos años tiene el uni--
verso.

HOMBRE: ¡Millones!

MENDIGO: ¿Puede un hombre vivir tan--
tos años?

SACERDOTE: ¡Imposible!

ARLEQUIN: Dios tiene la apariencia --
del hombre.

SACERDOTE: ¡El hombre la imagen de ---
Dios!

ARLEQUIN: ¿Por qué no es longevo?

HOMBRE: ¿Dios?

ARLEQUIN: ¡No! ¡El hombre!

MENDIGO: Será porque no puede comer
tantos años.

SACERDOTE: ¡No! ¡Por su pecado! ¡Por
su desobediencia!

ARLEQUIN: (*Alterado*) ¡Desobediencia!
A quien tenían que obedecer
los primeros hombres, ¿a la
naturaleza? ¿A sus instin--
tos? ¡No!, ¡A un mito! don
de había mujer, huerto, ---
paz, árbol, serpiente, pa--
raíso, ¡A un Señor que exi--
gía obediencia! ¡Absurdo! -

(*desconcertado*) ¡Ah! pero...
pero...he...he...dicho...di
cho: ¿Señor? ¿Señor?...he...
dicho: ¿Señor? (*se lleva las
manos a la cabeza desespera
do*) ¡Este maldito sueño me
viene ahora, precisamente -
ahora! (*camina inquieto por
el escenario, los otros lo
ven estupefactos*) ¡Pecado!
¡Desobediencia! ¡Dios! --
¡Creador! ¡Cosas! ¡Más co--
sas! ¡Universo! ¡Señor! ¡Se
ñor! ¡Señor! ¡Qué palabra -
más absurda y estúpida! (*di
rigiéndose a los tres*) ¡Esa
palabra ha llenado la histo
ria del hombre de sangre y
de sumisión! ¡Es el cordón
umbilical del padre con la
historia! ¡Absurdo! (*iróni--
co*) ¿No les parece absurdo?
Un padre y su cordón umbili
cal con los hombres y muje
res de toda la historia. --
¿Y porqué no una madre? ¿No
es lo natural? ¿Porqué se
escogió la figura de un pa
dre, para ponerle el nombre
de Dios, en vez de la figu
ra de la madre? ¡Qué estupi
dez! ¡Un padre pariendo hi
jos! ¡Son las madres las --
que paren hijos! ¿Y si hu--
bieran inventado una diosa?
No importa el nombre que le
hubieran puesto, ¡Peró no!
¡Quisieron un Dios, un hom
bre! ¡Un señor! ¡Si, un se
ñor dominante, respetable y

que infundiera temor, infinitamente más poderoso que el hombre! Inventando su amo, su Señor, ¡Los hombres inventaron su servidumbre! (voz lenta) ¡Ah! cómo se me revela tan de súbito el sueño, ese maldito y enigmático sueño, pero ahora comprendo...tengo la clave para sondear hasta su último y más oscuro símbolo, sí, ese sueño es un gran símbolo que me ha llevado hasta la angustia. Quizás, quizás, para otro ese sueño sería como tantos que se sueñan, cualquier sueño, pero no, no...para mí que amo la libertad, que odio la servidumbre, no importa cual, así sea la servidumbre en que viven millones de hombres para ganarse el pan de cada día, la servidumbre que viven otros por llenarse de cosas, de objetos sin sentido o la servidumbre a abstracciones estériles y aún los esclavos sirvientes de ideologías.

(Silencio. Se escucha el tic tac, la música electrónica y el tam tam).

HOMBRE: Pronto serán las doce de la noche y el mundo se detendrá un segundo.

MENDIGO: Siento frío en todo el cuerpo.

po.

SACERDOTE: (Al arlequín, angustiado, suplicante) pero...pero.... ¡Dios es amoroso!

ARLEQUIN: No puede haber amor en alguien que intimida y castiga, Dios ha sido el gran intimidador de la historia.

HOMBRE: ¿Dios está vivo? ¿Dónde está?

MENDIGO: (Triste) (Aparentemente ajeno al diálogo) ¡Ayer murió!...un viejo conocido, en los basureros que están en las afueras de la ciudad, lo llevaron al hospital de beneficencia, tenía un aspecto como de miedo en el rostro. Nadie se enteró de su muerte, vivía solo, no tenía a nadie, era como si los demás nunca hubieran existido, como si estuviéramos muy alejados de él. Siempre llevaba la tristeza dibujada en el rostro. Murió abandonado por los hombres y por sí mismo, como si fuera un espectro de esos que están ya en la realidad, ya en la fantasía, pero que al último se esfuman perdiéndose en el vacío, en la nada sin que nadie se de cuenta.

HOMBRE: ¿Era un hombre?

MENDIGO: ¿Cómo?

SACERDOTE: ¿Le dieron la santa unción?

ARLEQUIN: De qué enfermedad murió.

MENDIGO: Era un anciano, lo encontraron apretando en su mano -- una lata vacía de sardinas. Murió de hambre y de soledad.

SACERDOTE: *(Con estilo de predicador)*
El hombre de nuestros tiempos vive con la mente confusa, los valores eternos se ponen en duda y la desesperación se vé por doquier, -- es como si de pronto hubiera perdido la brújula, no tiene a donde llegar, todo es caos y confusión. El -- hombre se ha apartado de -- Dios.

HOMBRE: Y...¿Dónde lo enterraron?

MENDIGO: Le...le...van ha...hacer -- unos estudios.

ARLEQUIN: ¿De la causa de su muerte?

MENDIGO: No. De su anatomía.

HOMBRE: ¿Y que harán con su cuerpo?

ARLEQUIN: ¿Hay quien lo identifique?

MENDIGO: Nadie conocía su nombre ni su historia, apareció de -- pronto, como aparece un --

pájaro en una rama, sin que nadie sepa donde nació, ni de donde vino ni hacia donde va.

HOMBRE: Es como el viento.

ARLEQUIN: No se ve, se esfuma en cuanto viene.

MENDIGO: No se sabe donde está.

HOMBRE: Así sucede siempre hasta -- que viene otro.

SACERDOTE: *(Intrigado)* ¿Hasta... hasta ...que viene otro?

HOMBRE: Sí, sí, hasta que viene -- otro.

(Se escucha el tic tac, la música electrónica y el tam tam, todos guardan silencio. Dan algunos pasos enfrentándose al público cada uno a su tiempo, excepto el hombre que permanece sentado. En sus rostros se ve la soledad y la angustia. El sacerdote juguetea con el crucifijo, de vez en -- cuando, muy discretamente, hace la señal de la cruz en su cara. El arlequín está tenso, con las manos cerradas; el mendigo se ve cabizbajo, con las manos metidas en los bolsillos y el hombre juega con los dedos de

las manos nerviosamente. Se intensifica el tic tac y el tam tam).

HOMBRE: (Voz tónida) Parece... parece... que van a dar las doce y el mundo se detendrá un segundo. (Silencio).

ARLEQUIN: ¿Qué hacen los niños?

SACERDOTE: Obedecen.

MENDIGO: Juegan.

ARLEQUIN: Eran millones, millones, no daban la impresión de estar obedeciendo a nadie, simplemente vivían, como si jugarán a la vida, como si en el juego mismo estuvieran implícitos los imperativos sociales, la misma organización de ese mundo que ahora en la vigilia me parece tan absurdo, en cambio en el sueño era tan natural, tan cotidiano. ¡Claro! Yo mismo tenía el aspecto de un niño. ¡Ah! Pero esas paredes y esa palabra que me aterrorizó ¿Porqué estaban ahí? ¿Qué significaban? Un niño no pudo haberlas escrito. ¡Y estaba escrita en todas las paredes del mundo! Sólo alguien que no fuera niño pudo haberlo hecho.

HOMBRE: Los mitos y los sueños se -

perpetúan en el cosmos, en él nacen y en él mueren.

SACERDOTE: La verdad es revelación de Dios, es espiritual, los sueños son deseos de la carne.

MENDIGO: ¿Qué es la verdad?

HOMBRE: El cosmos y luego el hombre.

SACERDOTE: La verdad es la mente de Dios en el hombre.

ARLEQUIN: No. Es la libertad hecha conocimiento, del cosmos, de la sociedad y del hombre. Es ese mismo hombre liberado de la servidumbre que le imponen los señores. Todo señor es un absoluto que reprime la energía creadora. La verdad no se ha engendrado en el pasado, se engendra en el presente y es la portadora del futuro, en cada futuro hay una verdad que será revelada y esa verdad nace en el ser profundo del hombre, en su conocimiento, en su sensibilidad con el contacto que el hombre hace con el cosmos, donde se respira la soledad y vaga la muerte.

SACERDOTE: ¿Y la herencia del pasado?

ARLEQUIN: Hay formas que se han perdi

do en el tiempo, ideas, ído los y mitos que han muerto.

HOMBRE: El cosmos no ha muerto.

ARLEQUIN: No es creación humana.

MENDIGO: ¿De seres de otros mundos?

SACERDOTE: Es creación de Dios...o... sólo...sólo...que usted... que usted... entienda que el cosmos es...es...¡Auto creación!

ARLEQUIN: Parece lógico.

SACERDOTE: (Alterado) ¡La lógica es -- humana, es imperfecta, tiene miles de errores!

ARLEQUIN: (Alterado) ¡Y la revelación divina es inhumana, -- fantasías creadas por mentes sufrientes y enfermas! ¡Sucumbieron al miedo! ¡A -- la ignorancia!

SACERDOTE: Usted dice que todo lo que surgió en el pasado del hombre ha muerto y...

ARLEQUIN: ¡El producto de la servidumbre divina sí! Los ídolos y los mitos inventados por el hombre.

SACERDOTE: De manera que...que...¿Dios fué producto de los hombres?

MENDIGO: ¿El Dios cristiano?

ARLEQUIN: ¡Y los dioses griegos y el Dios de los hebreos y todos los demás dioses que yacen enterrados en algún lugar -- de la tierra.

SACERDOTE: ¿Enterrados dijo usted?

HOMBRE: ¡Enterrados en algún lugar de la tierra! ¿Entonces -- los Dioses son productos de la tierra y no del cosmos?

ARLEQUIN: He sido metafórico, en realidad están enterrados en -- el pasado y en las conciencias del tiempo presente. -- ¡Ah! Pero no en todas las -- conciencias ¡Sólo en las -- conciencias libres! ¡Las -- que han creado en el mar de la libertad, en el desprecio a la servidumbre!

MENDIGO: ¿Y para los que aún vive?.. Dios.

ARLEQUIN: Es la herencia de los ances tros. Hay quienes todavía aman la servidumbre, la esclavitud, ¡Son los estáticos! ¡Son los destructores de lo bello, de lo nuevo -- que surge de lo más profundamente humano! ¡Oodian a -- los creadores! Ellos gustan de vivir con ideas que nacieron en la oscuridad de

los tiempos. ¡Cuando impera
ba la irracionalidad!

SACERDOTE: *(Levantando la voz)* ¡Dios -
no está muerto! *(Apretando
con fuerza su crucifijo)* --
Satanás es el creador de --
esta intriga, trata de con-
fundirnos para atraparnos -
en la red del pecado. ¡Es -
usted profeta de Satanás!

ARLEQUIN: *(Burlón)* ¡No! Satanás tam-
bién ha muerto.

MENDIGO: ¿También era...era un...un
ídolo?

ARLEQUIN: *(Narrador. Satírico)* Era -
el rival de Dios. Ambos --
querían esclavizar al hom-
bre bajo su señorío. Pero
debo confesar que Dios le -
ganó la partida, tenía más
cualidades para ser señor -
de las multitudes hambrien-
tas de castigo. Dios casti-
gaba con el látigo y Sata-
nás se conformaba observan-
do con envidia, porque él -
había sido inventado para -
las cosas placenteras de es-
te mundo que luego se les -
llamó pecado. Satanás bus-
caba, se afanaba por aumen-
tar de hombres su reino y -
Dios reía gozoso porque to-
dos estaban bajo su poderío,
los santos y los pecadores
y el mismo Satanás era su -

esclavo, sólo que tenía el
privilegio de ser su aliado
en la consumación de la ti-
ranía. ¡Es éste el funda-
mento de todas las tiranías
humanas!

MENDIGO: ¿También el hombre quiso --
ser señor?

ARLEQUIN: *(Satírico)* Estaba hecho a
imagen y semejanza de Dios.

SACERDOTE: ¿Y los hombres santos que -
han hecho el bien?

ARLEQUIN: Se han sometido, han predi-
cado la esclavitud celes-
tial y la esclavitud terrena.
¡Observad la historia!
¡El modelo fue tomado del -
cielo y aplicado en la tierra!
El concepto de Señor
se ha aplicado en mediocres
figuras de autoridad ¡Y se
abusa de ella!, hay hombres
que en el fondo aspiran a -
ser pequeños dioses y otros
que prefieren vivir como --
esclavos. ¡No se han dado -
cuenta que el gran mito se
ha desvanecido! ¡Su ignoran-
cia los impulsa a odiar a -
los hombres libres! ¡A los
que no son ni señores ni --
esclavos! ¡A los que fueron
al cementerio a sepultar al
gran ídolo!

(Silencio profundo. Se es-

cucha el tic tac, la música electrónica y el tam tam).

MENDIGO: *(Dirigiéndose al arlequín)*
¿Y el sueño?

ARLEQUIN: Ahora comienzo a comprender
...pero...hay algo que permanece oscuro.

HOMBRE: Su infancia.

SACERDOTE: El origen del sueño.

ARLEQUIN: No importa.

MENDIGO: ¿Y el banquete y el cordero?

ARLEQUIN: Aquello parecía una gran --
fiesta sin invitados, el --
cordero ahí, asándose, los --
niños no estaban, sólo ha--
bía manos llevando flores y
ese...ese...pequeño recién
nacido, en el momento de --
dar su primer grito, más --
bien parecía el grito angus--
tioso de un hombre adulto,
pero no...no...vi el rostro
del pequeño. Fue horrible
y después...después...las --
risas.

(Se escucha el tic tac, la música electrónica y el tam tam).

HOMBRE: *(Temeroso)* Pronto serán las
doce de la noche y el mundo
se detendrá un segundo.

MENDIGO: Tengo hambre.

SACERDOTE: *(Temeroso)* El señor jesu---
cristo nos ampare.

ARLEQUIN: *(Vivamente interesado)* ¿Je--
sucristo? dijo...dijo...
¿Jesucristo?

MENDIGO: ¿El crucificado?

HOMBRE: ¿El que ascendió al cosmos?

SACERDOTE: Sí, ¡El mismo!

*(Silencio profundo. Se escu--
cha el tic tac).*

ARLEQUIN: Dígame, ¿Con qué símbolo se
le representa?

SACERDOTE: *(Balbuceando)* Como rey, co--
mo el hijo de Dios, como --
carpintero, como sabio, co--
mo...como...

ARLEQUIN: ¡Cordero!

SACERDOTE: *(Alterado)* ¡Sí! ¡Sacrifica--
do por el pecado del hom--
bre!

*(Silencio profundo. Se escu--
cha el tic tac).*

ARLEQUIN: *(Lento)* Todo surgió en --
aquel sueño, en aquella pa--
labra que llegó a obsesio--
narme; ¡Señor! ¡Señor! ¡Se--
ñor! cada vez que escuchaba

esta palabra retumbaba todo mi ser, algo estaba por revelarme. Ahora todo está claro, ya no hay incógnita, el sueño ha sido vencido -- por la realidad, le ha corrido el velo de los símbolos. Me ví niño, el mundo estaba poblado de niños, -- era como decir, hay que empezar en cualquier punto de la vida, pero hay que iniciar otra vez, el mundo de la libertad, de la creatividad. Pero ahí estaba el -- gran mito presente, no en -- las conciencias, los niños jugaban a la vida, pero estaba presente en los muros, en las paredes, ¡como propaganda! La palabra "señor", escrita con sangre era el -- imperativo ¡ser esclavos a fuerza de sangre! ¡El cordero! ¡El cordero! ¡El símbolo mayor del sueño! ¡El -- gigantesco cordero asándose en un banquete!, pronto comerían de él, succulento como buen manjar, perdió lo -- simbólico, lo sagrado; el -- fetiche perdía su fuerza para convertirse en alimento. Y las manos llevando flores como ofrenda póstuma y -- aquel niño arrojado en el -- mundo, representaba al hombre en el grito humano de -- la libertad y de la soledad. Ya no había señores,

el señor X, el más grande y poderoso de todos había --- muerto. ¿Quién mató al señor X?, lo mataron todas -- las conciencias que nacieron en aquel niño. (Pausa) La muerte no fué trágica, -- no hubo rostros acongojados ni ambientes negros, por -- eso se escucharon las risas, las carcajadas y yo tuve -- miedo, porque en ese instante oscilaba entre la realidad y el sueño.

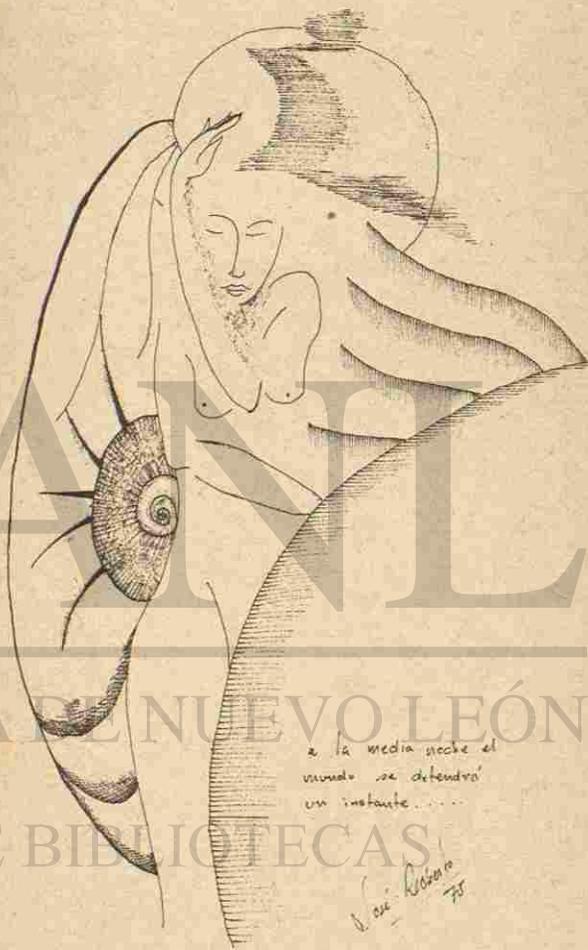
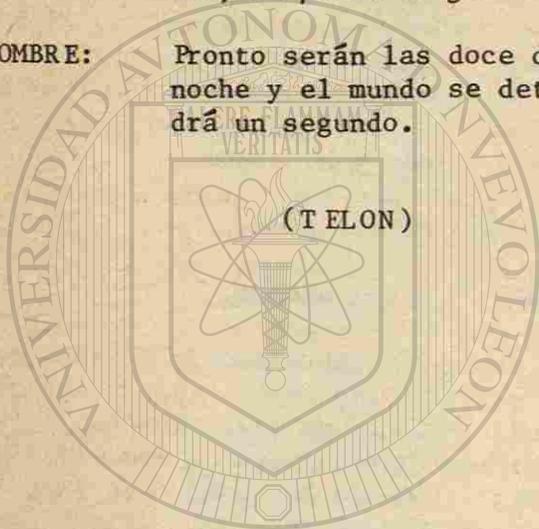
SACERDOTE: Pero...pero...

MENDIGO: Tengo hambre.

(En ese instante el sacerdote inclina su cabeza en actitud de estar rezando. Lo observan por un momento. Si lencio profundo. Se escucha el tic tac y el tam tam subiendo paulatinamente de volumen. El mendigo comienza a caminar en cámara lenta hasta el bote de basura, después el hombre, por vez primera, se levanta lentamente del banquillo y se dirige en cámara lenta hacia la salida del escenario; el -- arlequín se dirige también a la salida con el mismo -- ritmo de movimientos. Por último el sacerdote termina su rezo y se percata que -- los otros lo están dejando

solo y emprende el camino -
de la salida; al pasar jun-
to al banquillo que ha deja-
do el hombre, abandona el -
crucifijo que lleva en las
manos. En esos momentos --
los movimientos se parali-
zan, todos quedan estáti---
cos, en posturas grotescas).

HOMBRE: Pronto serán las doce de la
noche y el mundo se deten--
drá un segundo.



a la media noche el
mundo se detendrá
un instante.....

Jose R. Ríos
75

®

XAVIER RODRIGUEZ ARAIZA nació en Matamoros, Tamaulipas, en 1950. Estudia actualmente en la Universidad Autónoma de Nuevo León, donde está por finalizar la licenciatura en filosofía. Es miembro del grupo de composición dramática del taller de literatura "Caligrama", fundado por él y otros escritores en 1975. Ha colaborado en diferentes publicaciones estudiantiles y actividades culturales; la Facultad de Filosofía y Letras ha editado un libro suyo de poemas, "Matar el Tiempo". Su ensayo de teatro en un acto, "¿Quién mató al señor X?", que ahora edita el Departamento de Difusión de la U.A.N.L., fue ganador en el "Primer concurso para autores de obras de teatro", que convocó el Taller de Teatro Universitario.

En esta primera incursión, en el campo de la literatura dramática, el autor plantea el problema de la libertad, tratado desde una perspectiva filosófica y crítica, de ahí la densidad conceptual que en momentos adquiere el texto. La libertad es concebida por el autor, a través de la desmitificación, de la impugnación y la superación del dualismo amo-esclavo. El mito del Dios Cristiano es cuestionado, como también el quietismo y la contemplación trascendental que parte de oriente. Hay en el ensayo teatral, un enfrentamiento entre la noción materialista científica y la idealista metafísica.



departamento de